

y como padre a su pequeña,
 apenas,
 pero apenas, entreabre los sangrientos algodones
 y entre sus dedos toma la esperanza.

Señor, lo quiero yo...

¡Y basta! (T., 453)

La esperanza en el poema XIX aparece dotada de una cotidianeidad («A trastear, Hélpide dulce, escampas») desde la que se cuestionan las falsas promesas que han dejado al ser humano intransitivamente vacío («Como quedamos de tan quedarnos»). Ser enfrentado a la existencia sin apriorismos metafísicos: «¡Quemaremos la última esencia!». La inoperancia de los símbolos cristianos («El establo está divinamente meado / y excrementado por la vaca inocente») llega hasta la misma negación de Cristo («gallo inocente») y desemboca en una nota de incertidumbre que deja abierta la posibilidad a la esperanza:

ya no hay dónde bajar,
 ya no hay dónde subir.

Se ha puesto el gallo incierto, hombre. (T., 438)

Poemas humanos (oct. 1931 - nov. 1937) es, de alguna forma, el resultado de los primeros contactos de Vallejo con el materialismo histórico; contactos que se inician hacia 1926 con Mariátegui y la revista *Amauta*. Otros datos que inciden en la concepción del mundo de *Poemas humanos* son la crisis moral de Vallejo en 1927, su adhesión al marxismo en 1928, sus viajes a Rusia (1929 y 1931), la crisis del capitalismo (1929) y sus secuelas (fascismo) y la afiliación del poeta al PCE en 1931. Estos hechos van marcando la radicalización ideológica de Vallejo. Su comunismo se inscribe dentro de un proceso de humanización como medio de superar la alienación generada por las fuerzas sociales. Vallejo busca la reconciliación del hombre consigo mismo y sus condiciones de existencia sociales. La causa de la enajenación humana no radica en la separación del hombre y Dios (dogma del pecado y la caída), sino en la oposición entre los hombres. *Poemas humanos* supone un enriquecimiento del hombre. La alienación religiosa que, en los dos poemarios precedentes, resultaba en un empobrecimiento de las cualidades del hombre respecto a Dios, supone en este poemario una reducción a la enajenación estrictamente humana. Vallejo hace de la relación social del «hombre al hombre» el principio de su poética en *Poemas humanos*.

Dios aparece sólo en momentos de rebeldía o desesperanza, situaciones extremas que no pueden ser aplicadas a todos sus poemas.⁴ Las contradicciones subjetivas del hom-

⁴ «La angustia consecutiva al trasplante a Europa y al caos físico-anímico de mitad de 1924 destierran a Dios de sus poemas, si bien lo guardan como última instancia o último estigma ultraterreno. El establecer lo segundo no nos autoriza a desatender lo primero y, juntamente, la avasalladora irrupción de la muerte en los versos», André Coyne, César Vallejo, Buenos Aires: Nueva Visión, 1968, pp. 266-267. Un sector de la crítica se ha basado en algunas cartas circunstanciales de Vallejo para atribuirle una falsa religiosidad. En dos de estas misivas leemos: «Hay gente dura de corazón, y uno puede morir de miseria. Bueno pero qué se va a hacer. Vuelvo a creer en Nuestro Señor Jesucristo. Vuelvo a ser religioso, pero tomando la religión como el supremo consuelo de esta vida. Sí. Sí, debe haber otro mundo de refugio para los que mucho sufren en la tierra. De otra manera, no se concibe la existencia, Pablo» César Vallejo: Cartas a Pablo Abril, Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor, 1971, pp. 44-45. Esta carta está fechada en París, 5-XI-1924. Y el 18-VI-1928 escribe a su hermano Víctor: «Le ruego mandar decir una misa al Apóstol en mi nombre. Una vez sea dicha, le suplico me lo indique, diciéndome el día y la hora en que ella se ha realizado. Le he pedido al Apóstol me saque bien de un asunto». Citada en Aproximaciones, I, op. cit., p. 103.

bre tienen, en *Poemas humanos*, un fundamento real, objetivo. El marxismo vallejiiano se inscribe ideológicamente en un cristianismo interesado en superar y transformar las condiciones sociales que provocan la reificación y el vacío:

me hago doler yo mismo, extraigo tristemente,
por la noche, mis uñas;
luego no tengo nada y hablo solo,
reviso mis semestres
y para henchir mi vértebra, me toco. (*P.H.*, 621)

Vallejo rescata el aspecto positivo de la religión: la protesta contra la miseria real, o lucha contra la injusticia y la enajenación. El cristianismo del poeta peruano se halla en la tradición de Feuerbach ya que surge de la necesidad impuesta por la condición humana, y no como promesa de salvación individual en el reino del otro mundo. En los versos de *Poemas humanos*, prevalece no la retórica política, sino la visión moralista, la fe en la humanidad y en el futuro, más que en la técnica de transformación del mundo.⁵

El movimiento dialéctico en *Poemas humanos* corresponde a un pensamiento y discurso humano que opera por inversiones de sentimientos, unión de objetos contrarios y potenciación de la capacidad de interacción entre éstos.⁶ La dialecticidad se basa en la existencia de la realidad, independiente de la conciencia que tengo de ella, y que determina esa conciencia. De aquí la importancia de la valoración de la materia, el objeto, que actúa sobre nuestros órganos y sensaciones. Como se evidencia en el poema «Confianza en el antejo, no en el ojo» (*P.H.*, 627), poema donde lo concreto e inmediato («antejo», «peldaño», «ala», «vaso», «cadáver») va introduciendo el cambio espacio-temporal, así como el hecho de que el mundo no puede ser conocido como finalidad. Confianza en el continente, y no en el contenido («En el cauce, jamás en la corriente») y en la parte, más que en el todo («en la ventana, no en la puerta»), pero, en última instancia, todo dependiendo de su instancia genérica en torno a la reconciliación del ser consigo mismo y no con una fuerza exterior y arbitraria: «y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo». La religión, en estos versos, se asocia con algo abstracto, exterior al mundo real, alienado, como proyección del ser del hombre a un mundo del más allá.

La conciencia dialéctica se define no por simple oposición, sino por la interacción sujeto-objeto. En el poema «Yuntas», las parejas de contrarios vida/muerte, todo/nada, se atraen en síntesis enriquecedora, atracción que se verifica dialécticamente en tanto en cuanto existe una negación racional, ya que la vida niega a la muerte y viceversa:

⁵ «Debemos unirnos todos los que sufrimos de la actual estafa capitalista, para echar abajo este estado de cosas. Voy sintiéndome revolucionario por experiencia vivida, más que por ideas aprendidas», carta del 27-XII-1928, en César Vallejo: Cartas a Pablo Abril, op. cit., p. 48.

⁶ «No hay que atribuir a las cosas un valor beligerante de mitad, sino que cada cosa contiene posiblemente virtualidad para jugar todos los roles, todos los contrarios, pudiendo suceder, en consecuencia, que el color negro simbolice, a veces, según los hemisferios, las épocas, el dolor o el placer, la muerte o la epifanía. Cada cosa contiene en potencia a todas las energías y direcciones del universo. No sólo el hombre es un microcosmos. Cada cosa, cada fenómeno de la naturaleza es también un microcosmos en marcha», C. Vallejo, «Últimos descubrimientos científicos» en Literatura y Arte, Buenos Aires: Ediciones del Mediodía, 1960, p. 28.